





Setas^{en} el desván

Ana María Abad

Platero
COOLBOOKS 

Título: Setas en el desván

Primera edición: enero, 2025

© 2025, del texto Ana María Abad García.

© 2025, de portada Beatriz Abad Martín

© 2025, de la edición, maquetación y diseño Platero CoolBooks.

© Platero Editorial S.L.

Glorieta Fernando Quiñones s/n .

Edif. Centris, planta 2, módulo 10. 41940 Tomares (Sevilla)

info@plateroeditorial.es

www.plateroeditorial.es

Diseño de portada: Platero CoolBooks.

Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos en la ley y bajo los apercibimientos legalmente previstos, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa de los titulares del copyright.

Printed in Spain-Impreso en España

ISBN: 978-84-10062-85-6

*A mi compañero en este y otros caminos,
lector infatigable de mis historias,
que creyó en mí mucho antes que yo misma.
Nunca sueltes mi mano.*



Índice

| | |
|--------------------------------------|----|
| Prólogo..... | 11 |
| Agradecimientos..... | 13 |
| Pintando trenes..... | 17 |
| Una de dos..... | 18 |
| Te lo dice un experto..... | 19 |
| Los poderes de la abuela..... | 20 |
| Magro consuelo | 21 |
| Cuentas pendientes | 22 |
| Errabundo | 23 |
| Al otro lado | 24 |
| Amistades peligrosas..... | 25 |
| Todo un donjuán | 26 |
| Más que un amigo | 27 |
| Maneras de vivir | 28 |
| Las ventajas de la dieta vegana..... | 29 |
| Ten cuidado con lo que lees | 30 |
| La misiva..... | 31 |
| Bocatto di cardinale | 32 |
| Yo también a ti | 33 |
| Puntos de vista | 34 |
| Condición indispensable..... | 35 |
| Destinos opuestos..... | 36 |
| Un buen escondite..... | 37 |
| Cifras y letras | 38 |

| | |
|--------------------------------------|----|
| Naturaleza muerta..... | 39 |
| Adornos | 40 |
| No se admite público | 41 |
| En buena compañía..... | 42 |
| En una biblioteca de La Mancha | 43 |
| Metamorfosis | 44 |
| Un despiste lo tiene cualquiera..... | 45 |
| Sólo para tus ojos..... | 46 |
| Bricolaje casero | 47 |
| Inquilino indeseable..... | 48 |
| La escalera | 49 |
| Pura cortesía..... | 50 |
| Mal de amores..... | 51 |
| Cita a ciegas..... | 52 |
| Monstruos Anónimos..... | 54 |
| Ojito con lo que dices | 55 |
| De los errores no se aprende..... | 56 |
| Los ojos de mi madre | 57 |
| Redonda tentación | 58 |
| Los olvidados | 59 |
| Usos alternativos..... | 60 |
| Perfeccionismo | 61 |
| Cuestión de carácter..... | 62 |
| Borrasca imprevista..... | 63 |
| La costumbre..... | 64 |
| Tomarse las cosas como vienen | 65 |
| Sin prisas..... | 66 |
| No más gazpacho..... | 67 |
| Cambio de imagen | 68 |
| Ese viento..... | 69 |
| La eficiencia ante todo | 70 |
| Excusa legítima | 71 |
| Solución alternativa..... | 72 |

| | |
|--|-----|
| La roca lunar | 73 |
| Mezcolanza..... | 74 |
| Cambalaches | 75 |
| Conversaciones..... | 76 |
| Dieta innovadora..... | 77 |
| Código desconocido | 78 |
| Asilo político..... | 79 |
| Corazones..... | 80 |
| Un desconocido cualquiera..... | 81 |
| Nunca Jamás..... | 82 |
| Tres son multitud..... | 83 |
| Liberación..... | 84 |
| Proceso deductivo | 85 |
| Aniversario..... | 86 |
| Ya inventaremos algo | 87 |
| Sueños | 88 |
| El cuento de nunca acabar..... | 89 |
| En busca de la receta perdida..... | 90 |
| Mujer de recursos | 91 |
| Zoo | 92 |
| Humanos | 93 |
| Como el pedernal a la yesca..... | 94 |
| Al rico estofado..... | 95 |
| Entrega especial | 96 |
| De tal palo, tal astilla..... | 97 |
| ¡Fuera, bicho! | 98 |
| Concierto sin orquesta..... | 99 |
| Intercambio | 100 |
| Hay héroes... y héroes | 101 |
| Cortar por lo sano | 102 |
| Uno más..... | 103 |
| El caso es quejarse | 104 |
| Todas las precauciones son pocas | 105 |

| | |
|--|-----|
| Esto es un escándalo | 106 |
| El buen samaritano..... | 107 |
| El hombre menguante..... | 108 |
| Estrategia a largo plazo | 109 |
| Los peligros de la gula..... | 110 |
| Último recurso | 111 |
| Como un cohete | 112 |
| La proposición | 113 |
| Duelo de miradas | 114 |
| La cabina..... | 115 |
| Cambio de escenario..... | 116 |
| Cuánto..... | 117 |
| Agregación por difusión limitada | 118 |
| Resolución expeditiva | 119 |
| Todo es posible | 120 |
| Azul cobalto | 121 |
| Gustos literarios..... | 122 |
| Vendedor a domicilio..... | 123 |
| Guante blanco | 124 |
| Consecuencias | 125 |
| ¿Verdad o verosimilitud?..... | 126 |
| Hábil estrategia | 127 |
| Otros mundos | 128 |

Prólogo

Aviso para quienes acaben de abrir este libro y estén dispuestos a leerlo: prepárense para un viaje trepidante, para un ir saltando de página en página, de historia en historia, sin dejar cabida a la indiferencia, aunque sí a la sorpresa. Va usted a entrar en un bosque encantado repleto de setas que brotan del talento de una autora singular. Porque Ana María Abad no es solo escritora, es también una virtuosa de la palabra precisa que hace de lo breve el triunfo de la intensidad. Por eso, ya le aviso, aquel que quiera adentrarse en este bosque de hoja perenne y setas variadas, tiene la emoción asegurada. Algunas veces dibujará una sonrisa, otras se le escapará un suspiro y no descarte que cada punto final lo deje gratamente descolocado.

Que no le confunda el tamaño de los textos: descubrirá la inmensidad que puede latir en lo breve, que un párrafo puede condensar una novela entera y unas frases narrativas la lírica de un poema. Porque Ana María sabe captar como nadie lo esencial para cubrir lo cotidiano de magia o de misterio y convertir lo extraordinario en simple normalidad. Todo ello servido con el estilo primoroso y lenguaje fluido que, puestos al servicio de su inagotable imaginación, le ha valido —y le sigue valiendo— para llenar su vitrina de premios y reconocimientos literarios conseguidos en multitud de certámenes.

Y ahora permítame hacerle una sugerencia que, si es lector habitual de microrrelatos, probablemente no necesite. Saboree estas historias de una en una y poco a poco, sin atracones, solo así le dejarán un regusto especial. También me atrevo a advertirle que no es obligatorio que respete de entrada el orden cuidadosamente calculado con el que Ana María ha dispuesto sus textos. Puede empezar por una lectura aleatoria y cuando ya los haya atrapado todos, releerlos, ya sí, en su orden. Pero lo haga como lo haga, no se conforme con una única lectura. Le sacará mucho más partido si le da más de una vuelta, créame.

Así que, querido buscador de setas, adéntrese sin prisas, paso a paso, en este bosque lleno de asombros y hágalo también sin reservas. Piérdase en estas páginas para reencontrarse una vez más con el placer de la lectura. Va a sumergirse en más de cien historias distintas, algunas tremendas, otras deliciosas. Va a conocer a personajes reales o fantásticos. Disfrutará de paseos imaginarios por la ciudad de Madrid o por el calendario. Será testigo de crímenes sin castigo. Conocerá a vivos que callan y muertos que hablan. Y, cómo no, compartirá con sus protagonistas historias de amor y desamor.

La prodigiosa mente de Ana María es un desván en el que no paran de brotar setas. Así se describe ella misma. El lector va a encontrar una selección de estos curiosos vegetales trasplantados por su mano de escritora al bosque de hojas ordenadas que es este libro. Siga delante. Disfrútelas.

*Alberto Jesús Vargas,
Escritor*

Agradecimientos

A Alberto Jesús Vargas, impulsor de tantas cosas. Él fue quien me animó a crear las vías que han expandido mi universo de amigos literarios hasta el infinito y un poco más allá, y que me mantienen informada de todo lo que acontece en este micromundillo y que antes se me pasaba de noche. También fue él quien metió en mi cabeza la idea de publicar este libro; justo es, pues, que el prólogo corra de su cuenta, otro motivo más para que figure en esta página.

A mi hija Beatriz, por hacer realidad mi pintoresca idea para la portada.

A Manuel Pozo Gómez, por la maravillosa fotografía de la solapa. Me cuesta verme bien, pero él lo logró a la primera.

A mis lectores incondicionales y a mis flamantes compañeros microrrelatistas. No puedo nombrarlos a todos porque no quiero dejarme a ninguno en el tintero, pero quien alguna vez me ha leído, felicitado o enviado un emoticono, que se dé por aludido.



Es temporada de microrrelatos



Pintando trenes

Cogí mis bártulos y me instalé en una verde pradera salpicada de margaritas y amapolas, con una gruesa encina a lo lejos y tres olivos retorcidos en primer plano. Cada media hora, sin falta, un cercanías surcaba la línea del horizonte, y me tocaba aguardar a que saliese del encuadre para poder seguir pintando mi paisaje.

Por fin, el óleo estuvo terminado y colgado sobre la chimenea. Y, cada media hora, sin falta, la sombra incolora de un tren atraviesa el cuadro de lado a lado, siguiendo la línea del horizonte.

Una de dos

González, tenemos que hablar. Esto no puede seguir así. Tiene usted que hacer un esfuerzo por controlarse y dejar de traer animales abandonados a la estación de bombeo. El perro no me pareció mal, cuida de las instalaciones cuando nos marchamos y, además, hace compañía. El gato es algo arisco, pero muy independiente, apenas da trabajo. La serpiente ya es harina de otro costal, cada vez que se escapa organiza un revuelo entre el personal y uno de estos días a alguno le va a dar un jamacuco. Y no digamos los chocos, que siempre están escurriéndose por todas partes y escoñando las tuberías. Pero esto sí que no: una de dos, o la sirena o usted.

Te lo dice un experto

«Los cínicos no sirven para este oficio», me dijo una vez un colega. Yo creo que, precisamente, somos los cínicos los que mejor lo desempeñamos. A los que tienen miedo a hablar en público se les aconseja que imaginen a la audiencia desnuda. Mi consejo para triunfar en esta profesión es imaginarse al objetivo muerto. Así, no supone ningún problema apretar el gatillo.

Los poderes de la abuela

Mi abuela tiene poderes.

En la cocina, mamá siempre dice que sigue sus recetas al pie de la letra, pero las croquetas y la tortilla de patata nunca le salen igual de ricas. Luego está el tema de las enfermedades: la abuela siempre tiene remedios caseros que sirven para todo y no están tan asquerosos como los jarabes del médico. ¿Y las plantas? A mamá se le mueren todas en pocos meses mientras que la abuela tiene un jardín que parece una selva tropical, sólo le faltan los tigres. Y, como mamá dice: suma y sigue.

Yo lo tengo claro: de mayor, quiero ser abuela.

Magro consuelo

—Duerme tranquilo, cariño. Los monstruos no son más que un mito: ninguno va a entrar por la ventana para sorberte el cerebro.

Y, apagando la luz, mamá salió de la habitación.

Una voz áspera brotó desde las sombras:

—Tu madre tiene razón en una cosa: no entramos por las ventanas.

Cuentas pendientes

«Durante miles de años, hemos aguantando tu prepotencia sin rechistar, obedeciendo siempre tus órdenes al pie de la letra, llevando a la práctica tus maquinaciones, por muy descabelladas que fueran. Pero esto ya pasa de castaño oscuro: si quieres que te montemos un Apocalipsis, tendrás que pagarnos primero todas las horas extra que nos debes desde el Diluvio».

Y Gabriel salió dando un sonoro portazo que estremeció todas las nubes.

Errabundo

Me gusta pasear por Madrid al amanecer, con las calles recién puestas, estrenando el asfalto antes de que lo arrugue el tráfico. A veces, mis pasos me zambullen en la naturaleza: memorables mis conversaciones literarias con los venerables árboles del Retiro, deliciosa la timidez de las dalias del Jardín Botánico ante mis amorosos requiebros. Otras veces se decantan por la cultura: mi piel todavía conserva la salada humedad de las playas de Sorolla, aunque no consigo resolver el enigma de la pirámide que me plantearon las milenarias piedras del Templo de Debod. Tendré que pedir ayuda a la Cibeles.

Al otro lado

De allí nadie volvía. Los transeúntes que se apresuraban por la calle bajo sus paraguas procuraban esquivarlo, aunque no siempre lo conseguían. A veces, un niño se soltaba de la mano de sus padres y se acercaba, curioso y osado, desapareciendo en el acto. Algún perro juguetero se vio atraído también por su halo de misterio e incluso moscas, mariquitas y hormigas traspusieron sus profundidades para no regresar. Y allí siguen todos, al otro lado, aguardando impacientes a que cesen las lluvias para que se seque el charco, sin sospechar que se evaporarán con él, dejando tan solo su recuerdo difuso en los adoquines.

Amistades peligrosas

Siéntate aquí, anda, hablemos sobre esa amiga con la que andas últimamente. Debo reconocer que no me gusta nada: su mirada perversa, su lengua viperina, su voz sibilante, sus contoneos... me pone los pelos de punta.

Mientras habla, Adán toma distraído la manzana que Eva sujeta en la mano y le da un buen mordisco.

Todo un donjuán

El conservador del museo pasea orgulloso entre los uniformes militares a su cargo. De pronto se detiene, se ajusta las gafas y frunce el ceño. ¿Qué hace una brizna de hierba en la charretera del capitán? La coge con dos dedos y corre a pedirle explicaciones al conserje. La casaca se estremece de risa y se frota las mangas, ansiosa porque se vayan todos a casa para escabullirse de nuevo al jardín. Esta noche tiene otra cita con el vestido de coronación de la sala contigua, que a la luz de la luna no resulta tan estirado como luce tras la vitrina.

Más que un amigo

Desde que Vicente se fue, a Margarita le tocan todas las faenas, no sólo las de la casa, sino ahora, también, las del campo. Los hijos ya son mayores: estudian en la capital y no pisan demasiado por aquí, así que la pobre Margarita no tiene ayuda ninguna. Sin embargo, nunca se queja y aborda las tareas una tras otra sin que jamás se le caiga la sonrisa de la cara, esa ligerísima sonrisa apenas esbozada, pero que otorga a su rostro una cualidad casi beatífica.

Y es que ya no tiene que disimular los morados ocasionales —cada vez más morados y menos ocasionales—, ni andar escondiendo las escasas monedas para que no vayan a perderse en la taberna. La marcha de Vicente ha supuesto, en cierta medida, un alivio. También para mí: Margarita me trata con cariño y no a patadas como él. Por eso, procuro portarme bien y, desde aquella noche sin luna, no he vuelto a escarbar en la tierra removida del huerto trasero.

Maneras de vivir

Voy cruzando el calendario con pies de plomo, esquivando los lunes, que siempre me dieron grima, cogiendo impulso para saltar de martes a jueves y, como tiro porque me toca, me planto en el viernes sin despeinarme.

Y ahí es donde echo el freno para disfrutar contigo ese fin de semana con sabor a desayunos en la cama, a paseos por el parque cogidos de la mano, a noches de blanco satén entre sábanas de algodón azul.

Pero después, por más que atraso una y otra vez las manecillas del reloj de sol, la luna traidora siempre se las compone para volver a estrenar semana.

Las ventajas de la dieta vegana

Había organizado en mi casa una opípara comida de celebración: uno de los décimos del Gordo de Navidad reposaba en la estantería del salón, apoyado en unos libros para que los cuatro amigos que lo habíamos pagado a escote pudiéramos disfrutar de la belleza de sus cifras.

Llegado el café, fue Eugenio el primero en probarlo. No comentó su extraño sabor, pero se las ingenió para escupir disimuladamente en una copa de vino vacía el sorbo que tenía en la boca. Florencio fue el segundo en dar un trago y, con la excusa de que quemaba demasiado, devolvió el líquido a la taza apenas le tocó la lengua. Héctor, escamado, volcó el suyo enterito sobre el mantel de un manotazo supuestamente accidental.

Yo sonreía para mis adentros, sabiendo que ese décimo era ya todo mío: el café sólo tenía acíbar; el cianuro estaba en el cordero y yo era el único vegetariano.

Ten cuidado con lo que lees

Acababa de empezar una nueva novela de aventuras y estaba tan absorta en su lectura que no me percaté de la estampida de elefantes en el pasillo, ni escuché el rugir de los cañones pirata disparando contra las ventanas, ni vi la catarata que manaba de la acuarela colgada en el salón. Al cerrar el libro por esa noche, tras repartir toallas entre los paquidermos que habían salido nadando y pedir silencio a los bucaneros para que el barrio pudiera dormir, me juré a mí misma no leer ninguna novela negra.